

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Saudade

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

MARÍA GABRIELA CAMBEROS LUNA

magacamlu@hotmail.com

Número 8 pp. 122-123
ISSN: 2530-8297

@ 2020 Microtextualidades



Saudade

Hoy llegó a casa el “Multigym Plus 23x007”. Ayer pedimos un pastel. Oscilamos entre el deseo y la culpa, entre el deber y la persimividad, entre la energía y el decaimiento, entre la previsión y el despilfarro. Son casi dos meses de no salir y no sé si querré hacerlo cuando todo vuelva a la normalidad. Ese es otro problema: nos quejábamos de cómo era antes el mundo y queríamos que cambiara, pero queríamos que fuera a nuestro modo, a nuestro ritmo y sin tener que sufrir un solo inconveniente. Le di una buena propina al mensajero. El pobre tiene que exponerse por gente como nosotros, que ya no sabe qué más hacer en su casa. Odio a Byung Chul Han, el filósofo coreano que se ha convertido en el Nostradamus de nuestros tiempos. No quiero regresar al mundo de antes, no me gusta el mundo como está ahora y me asusta lo que viene. Me tomo una pastilla para la ansiedad. La acompaño con un licuado antiestrés. Me encontré la receta en Facebook. Me asomo a Facebook como la Muchacha en la ventana, de Dalí. Desde ahí veo el mundo: escucho a músicos que interpretan melodías desde sus balcones en Europa, lloro al ver las escenas de Ecuador y me peleo con gente de todos los puntos cardinales de mi propio país. Facebook es una calle ruidosa. Luego Alfredo me llama. Cree que ha pescado el coronavirus. Tócame la frente-me dice. Lo toco. Está fresco, pero le pongo el termómetro bajo la axila. Es una atención para él. -No tienes nada. Solo estás nervioso -le acaricio la espalda. -¡Qué bueno! -me dice- Estaba temiendo que no alcanzaría a probar el colchón que compramos en la venta nocturna -se ríe. Le acaricio otra vez la espalda para evitar un beso. Si él tuviera el virus seguramente yo también lo tendría. Entonces, ¿por qué no besarnos? Somos el dilema de Schrödinger. Sanos y enfermos al mismo tiempo. Un poco vivos y un poco muertos.